

La divulgación científica llevada al libro es, en apariencia, un áncora de la cultura mundial. Aquellos temas de la ciencia y la tecnología más recientes y más difíciles de comprender para el público medio son puestos a su disposición a través de narraciones accesibles que generan en el lector la sensación grata de estar al día en las últimas investigaciones, los últimos experimentos y los más modernos logros tecnológicos.

Pero hay allí un problema más complejo, observado y comentado con profundidad en el presente Foro realizado por La Epoca en conjunto con Editorial Universitaria, a propósito de la publicación del libro *La imaginación de la naturaleza. Las fronteras de la visión científica* (1997), una compilación de ensayos y documentos de destacados hombres de ciencia reunidos en 1992 en el Jesus College de Cambridge en un simposio entorno al reduccionismo como clave para comprender la naturaleza en los albores del siglo XXI. Compilado por John Cornwell, y traducido por el filósofo argentino y profesor de la Universidad de Chile, Jorge Estrella, esta obra presenta diversas visiones desde la biología, la química, la física, con nombres tan importantes como John D. Barrow, el polímico Roger Penrose, Ulzer Sacks, Freeman Dyson, entre otros.

La iniciativa de iniciar a distintas personalidades del ámbito científico chileno surgió de la necesidad de establecer parámetros de distinción entre los escritos cuyo objetivo es hacer divulgación científica y que, hoy día, se conocen como narrativas científicas. Su sentido, forma, recurrencias, fueron abordadas en esta reunión conformada por Fernando Luis Stepien, vicerrector académico de la Universidad de Chile, asesor de Editorial Universitaria y médico; Roberto Torretti, filósofo de las ciencias; Jorge Estrella, filósofo; y Enri que D'Elia, ex director de Conicyt.

J. Estrella: El tema de la narrativa científica está teniendo un relieve muy grande. Karl Popper es un gran narrador científico; es uno de los iniciadores de este comportamiento cultural nuevo que trata de poner un puente entre el gran público y la alta ciencia. Quiere darle a la narrativa científica un peso enorme; nada menos que la responsabilidad de barrer con esa remora cultural —antropólogos, seculismo, adinamismo— que está a juicio de él, embarrandando más y más al pueblo, especialmente al norteamericano.

Se calcula que en pocos años más, la idiosia va a ser generalizada y marcada por la televisión, el periodismo rampante y la pseudo ciencia. De modo que creamos como el del libro *La imaginación de la naturaleza*, escrito por gente de primera línea en ciencia, ayuda a clarificar al gran público cuáles son los problemas reales que tiene la ciencia de frontera.

F. Lolas: Este género literario de la narrativa científica es



La imaginación de la naturaleza

A propósito de la publicación del libro "*La imaginación de la naturaleza. Las fronteras de la visión científica*" (Universitaria, 1997), La Epoca y esta casa editora llevaron a cabo un Foro sobre el complejo tema de los libros de difusión científica, sus exigencias e influencias mediales.

importante por dos motivos: en primer lugar, porque refleja cuando son científicos los que lo hacen, como en el caso del libro que nos ocupa, o cuando, al contrario, la imagen que proyecta es la imagen idealizada de la práctica de la ciencia con la leyenda, de la práctica de la ciencia más que con la ciencia real. La ciencia real no se hace en la literatura de este tipo, se hace en las revistas acreditadas por la comunidad científica.

Y la segunda razón es que es un género extremadamente difícil de practicar y por eso son tan pocos los que la practican con suficiente destreza. Desde luego, la misma estructura formal. Porque un científico que escribe para el gran público o para el público culto, pero no para sus pares, se expone a dos riesgos: el primero es que sus pares escuchen que está

haciendo una indebida popularización de su oficio; en ciencias la popularidad es lo opuesto del prestigio. Los más populares suelen ser los menos prestigiosos en su círculo. El que escribe este tipo de narrativa tiene que ser alguien con una reputación muy bien establecida entre sus pares, porque de otra manera se expone a ser juzgado por ellos de una manera muy severa.

Lo más importante no es la clasificación de los contenidos sino más bien la puesta en el público de las actitudes hacia el pensar metódico y hacia la investigación empírica. Y, finalmente, este tipo de libros, también, es muy bueno para enseñar a los propios científicos las técnicas que pueden usar mejor.

E. D'Elia: Desde otro ángulo, la ciencia vive en crisis, siempre está cuestionando lo que hace y, cuando trata de

comunicarlo al gran público, el gran público no espera más. Espera seguridad, espera certeza, que le digan cómo son las cosas, y no como no son, y que es lo que falta de saber. Es un género absolutamente imposible de llevar adelante bien, porque lo que espera el lector es distinta de lo que podrá constatar un

EN DEBATE

buen científico y ahí se produce este problema grave: que el buen comunicador es un poco mirado de soslayo por sus camaradas, no está comunicando la verdadera ciencia, es una forma de reduccionismo.

Lo otro, es el problema entre ciencia y religión, entre creencia y saber. Y en eso la narrativa

científica está en un callejón cada vez más oscuro. Ahora, si uno se acerca más a las cosas tecnológicas entra ya en otro capítulo. Y ahí de nuevo aparece el mismo problema, la ciencia tecnológica no existe, es en base a una ciencia.

R. Torretti: Debíamos aprender ejemplos acérricos de esta narrativa científica que, supongo, se refiere a la que antes se llamaban libros de divulgación. Esos libros parece que se vendían a mucha más gente de la que los puede leer, lo que es muy bueno. Hay un importante público en la cultura contemporánea que si tiene el interés y el entusiasmo por leer con atención, —algo menor que con la que se lee un tratado y con más expectativas de entender que con las que se lee un paper. Ese público, que puede ser de gente de ciencia de otras disciplinas, o de profesionales de profesiones tecnológicas que concluyen una formación científica, puede sacar mucho provecho de estar al día, no de las certezas de la ciencia actual pero sí de los conceptos. Para eso hay un gran papel, una gran utilidad y hay gente que lo hace bien. Ilusión lo hacia maravillosamente. En sus libros famosos del año diecinueve, *La relatividad explicada sencillamente*, que no era un sencillo, se corresponde con ese público que digo, Hawking en *La breve historia del tiempo*. Los libros de Penrose son muy ideológicos, muy tendenciosos, pero hay mucho que aprender de ellos.

J. Estrella: Creo que hasta mitad de siglo la cosa de la narrativa que nos ocupa tenía un panorama de conflicto creciente, agudizado entre imágenes religiosas e imágenes de la naturaleza. Aparecían evidencias fuertes respecto de visiones positivas de la naturaleza como, por ejemplo, que el hombre estaba en expansión. Sin embargo, me da la sensación que el destino de esta narrativa nueva cambia de signo en estos últimos tramos del siglo XX, debido a que no tenemos una imagen como la tradicional; la imagen de la naturaleza se está complicando en la dirección de lo imaginario, de lo imaginativo.

No podemos simplemente dejar de existir o de recuperar la perplejidad, esa perplejidad perdida en el espíritu de la ciencia cartesianista, newtoniana, diríamos. Los tiempos contemporáneos nos ponen frente a una naturaleza donde es cierta la pérdida de certidumbre, pero también es cierta la apertura de preguntas nuevas que son muy actuales. Es decir, estamos frente a un mundo "maravilloso", no podemos seguir repitiendo la imagen del mundo newtoniano como un reloj, al que Dios le dará cuerda o no y donde los conflictos entre religión y ciencia parecían más o menos conciliables. Ahora el misterio o el enigma se le hace por dentro a la ciencia.

E. D'Elia: Y eso es lo que vale el horoscopo.

R. Torretti: El otro problema, un problema del gran público, del lector culto, que le han metido en la educación secundaria, es una idea de la ciencia como fuente de seguridad, que

La Imaginación de la naturaleza [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Imaginación de la naturaleza [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile